

DEDICATORIA.

Al Excelentísimo Señor Don Juan Manuel Fernández Pacheco Acuña Girón y Portocarrero, Marqués de Villena, Duque de Escalona, Conde de San Estevan de Gormaz y de Xiquena, Marqués de Moya, Señor de los Estados de Belmonte, Alarcón, el Castillo de Garci-Muñoz y Xorquera, y de las Villas de Jumilla y Alcalá del Río con su Puerto Seco, de los Estados de Serón, Tixola, Tolox y Monda, Escribano Mayor de Privilegios y Confirmaciones del Reyno de Castilla, Caballero del Insigne Orden del Toysón de Oro, y Mayordomo Mayor de el Rey nuestro señor, etc.

Excmo. Señor.

Teniendo noticia de hallarse con gran dificultad el libro de los trabajos de Persiles, y Sigismunda, que compuso el jamás bastantemente alabado Miguel de Cervantes Saavedra, sin embargo de haverse hecho varias impresiones de él: y conociendo el obsequio que se hace al Público en facilitar que qualquier obra suya pueda andar en las manos de todos: persuadido del aprecio que de ellas hacen los discretos, por el aprovechamiento que causan con sus Moraldades, y el deleyte que franquean con su perfecto, y agradable estilo, á los que se precian de amantes de nuestra Lengua Española: me dediqué á buscar ésta con la mayor diligencia, y logré llegassen á mis manos dos exemplares de distintas impresiones antiguas. Reconocilos con todo cuydado, cotejándolos uno con otro: y me causó notable lástima ver que la muerte del Autor, sucedida antes de poder salir á luz esta obra, huviesse sido causa de padecer la desgracia, que es anexa regularmente á toda obra póstuma, en que lo que menos suele cuidarse es de corregirla fielmente conforme al original. Una de dichas impresiones es tan mala, que apenas se puede leer; y aunque tiene la división de Capítulos que le compete, les faltan á los más de ellos los epígraphes, que se debe suponer les huviera puesto Cervantes si huviera vivido. La otra está mejor executada en quanto á la Imprenta; pero en la substancia es peor que la antecedente: pues no sólo le faltan los epígraphes, pero aun la debida división de Capítulos: y no es esto lo peor, sino que está diminuta, y alteradas algunas voces de la primera, que según lo regular del estilo del Autor se conocían más por suyas.

Deseoso, pues, de desagruar la buena memoria de Miguel de Cervantes, entré en el empeño de hacer una nueva impresión de este libro: procurando, quanto ha estado de mi parte, expurgarle de las erratas cometidas en las primeras. Lleva añadidos los epígraphes que